

Centro de adoración

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Proverbios 4:23

Al decidir los temas para el **Año del Hogar** pensé en «La Casa de Dios» para el mes de abril, con el propósito de enfocar la familia y la iglesia, especialmente porque se celebra la Semana Santa.

Al orar y preguntar al Señor acerca de los temas que debo escribir este mes, sentí que debía quitar el artículo «la», lo cual cambia el sentido del tema y lo hace más personal. Este mes enfocaremos el hogar como «casa de Dios», un centro de adoración.

¿Qué es la adoración?

La adoración es la ocupación más elevada del cristiano. Es el acto sagrado en que nuestro corazón se arrodilla ante Dios. Muchos han intentado definir la adoración; pero no es fácil. Aunque no podemos dar una definición clara de lo que es la adoración, podemos experimentar la maravilla de adorar a Dios.

Éstas son algunas definiciones:

- acto de prestar el debido culto a Dios
- poner de manifiesto los sentimientos de temor, respeto y amor inspirados por Dios mismo
- rebosar de agradecimiento a Dios
- volver el corazón y la mente hacia Dios, dándole amor, honra y alabanza

El objeto de la adoración es Dios, y el ingrediente básico son los pensamientos centrados en el Señor.

Oración, alabanza, adoración

A veces confundimos el asunto y mezclamos las definiciones, como si fueran una y la misma cosa. Pero hay una distinción clara entre la oración, la alabanza y la adoración. Veamos:

- **En la oración** expresamos a Dios nuestras necesidades.
- **En la alabanza** nos gozamos en las bendiciones de Dios.
- **En la adoración** nos interesamos solamente en honrar a Dios.

Necesitamos dedicar tiempo a orar, a alabar, y a adorar a Dios, especialmente en medio del ritmo acelerado de la vida y las tensiones que la acompañan. Dios merece nuestra adoración. Al adorar se aquieta nuestro corazón y halla sosiego en la dulce presencia de Dios.

¿Qué pide Jehová tu Dios de ti, para que tengas prosperidad?

Teme a Jehová tu Dios

Anda en todos sus caminos

Ama al Señor

Sírvelo con todo tu corazón y con toda tu alma

Guarda sus mandamientos y sus estatutos

Deuteronomio 10:12,13

Un arte perdido

Para el creyente común de estos días la meditación en Dios y en su Palabra es un arte perdido. Requiere disciplina de corazón y mente poner a Dios en el centro de los pensamientos, y dar a las cosas de este mundo un lugar secundario.

La adoración no es invento del hombre; fue concebida por Dios. Él anhela tener comunión con nosotros. Para Él la adoración es tan importante que ocupa el primer lugar en sus mandamientos.

«No tendrás dioses ajenos delante de mí... no te has de inclinar a ningún otro dios.»

Éxodo 20:3; 34:14

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.»

Este es el primero y grande mandamiento.»

Mateo 22:37,38

La idolatría de Israel

Cuando Dios sacó al pueblo de Israel de Egipto, hizo maravillas extraordinarias. Por medio de su siervo Moisés proclamó que Él exigía devoción total de su pueblo.

Moisés pasó 40 días y 40 noches en el monte de Sinaí, en que Dios le dio los mandamientos y las ordenanzas, y en que escribió los Diez Mandamientos en tablas de piedra que Moisés llevó consigo al bajar de regreso al campamento de Israel.

Fue una situación aterradora para el siervo de Dios, que había pasado más de un mes en la presencia de Jehová, ver lo que su hermano Aarón había hecho. Los israelitas se habían confeccionado un «dios» de oro, un becerro, al que estaban adorando.

Tal fue la furia de Moisés al ver el desenfreno del pueblo, que tiró las tablas que habían sido escritas con el dedo de Dios, y las quebró; tablas en que decía: **«No tendrás dioses ajenos delante de mí... no te harás imagen...»** Lee el relato en Éxodo 32.

La Presencia de Dios

Después de este incidente idólatra de rebeldía del pueblo, Moisés subió otra vez al monte, con nuevas tablas de piedra, en que Dios volvió a escribir los mandamientos. Otros 40 días y 40 noches Moisés pasó postrado en la presencia de Dios, sin comer ni beber.

Moisés estuvo en total 80 días en la presencia de Dios. Cuando volvió al pueblo su rostro brillaba, tanto que tuvo que ponerse un velo (Éxodo 34:29-35). La presencia de Dios hace eso. Cuando pasamos tiempo con el Señor, irradiamos su presencia en nuestra vida.

Lo que Dios exige de su pueblo

He ilustrado con un cuadro un texto clave, de lo que Dios exige de nosotros. Lo manifestó por medio de Moisés al pueblo de Israel; cosa que sigue en efecto hoy para cada uno de sus hijos.

«¿Qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que

- **temas a Jehová tu Dios,**
 - **que andes en todos sus caminos,**
 - **y que lo ames,**
 - **y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma;**
 - **que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy,**
- para que tengas prosperidad?»** (Dt 10:12,13).

Dios exige amor, reverencia, respeto, obediencia, servicio, cumplimiento de sus estatutos... en fin, Él es el Rey; somos sus súbditos. Tiene derecho a exigir. Dios nos hizo y no nosotros a nosotros mismos. Somos ovejas de su prado. Las ovejas siguen con fe ciega a su pastor. Y el pastor suple lo que necesitan sus ovejas.

El Salmo 23

Si no has memorizado aún el Salmo 23, ahora es el momento indicado. Enséñalo a tus hijos (a tus alumnos, si eres maestro).

Tenemos material exclusivo para este Salmo. Búscalo en [hermanamargarita.com/historias ilustradas](http://hermanamargarita.com/historias-ilustradas). Medita en cada una de las palabras de consuelo en este salmo:

- Jehová es mi pastor
- nada me faltará
- me hará descansar
- junto a aguas de reposo me pastoreará
- confortará mi alma
- me guiará por sendas de justicia
- no temeré mal alguno
- Dios estarás conmigo
- Dios me infunde aliento
- mi copa está rebosando
- el bien y la misericordia me seguirán
- en la casa de Jehová moraré siempre

Casa de Dios

Estaremos enfocando este mes todo lo posible relacionados con la casa de Dios.

- **Casa de Dios es la iglesia;** un lugar de adoración.
- **Casa de Dios es el hogar;** un centro de adoración; un lugar sagrado donde el Señor debe ocupar el primer lugar.
- **Casa de Dios es nuestro corazón.** Al pie del título de hoy he puesto la exhortación que encontramos en Proverbios, de guardar el corazón. Guárdalo de todo pecado; ábrelo de par en par para adorar al Señor; llénalo de amor para compartir con los demás.

Será interesante ver cómo el Señor irá guiando mis pensamientos hacia lo que debo compartir este mes. Él ya ha cambiado mi enfoque desde la iglesia, como su casa, para dirigirlo hacia la vida de cada miembro de la familia, de modo que cada corazón y hogar sea su Casa.

Jesús vendrá

Este mes celebramos en forma especial a nuestro Salvador. Que Dios derrame en tu vida y en tu hogar las ricas bendiciones que Cristo vino a dar al morir por nosotros en la cruz. Gózate en la esperanza de que Él pronto volverá.

Oremos que cada hogar sea un centro de adoración.

Jesús vino.

Jesús murió y resucitó.

Jesús vendrá.

Hermana Margarita